



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Martí I Puig, Salvador

Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿alguna novedad?

América Latina Hoy, núm. 36, abril, 2004, pp. 79-100

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803604>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN UN MUNDO GLOBALIZADO: ¿ALGUNAS PREGUNTAS
Social movements in a globalized world: some questions

Salvador MARTÍ I PUIG
Universidad de Salamanca
✉ smarti@usal.es

BIBLID [1130-2887 (2004) 36, 79-100]
Fecha de recepción: diciembre del 2003
Fecha de aceptación y versión final: febrero

RESUMEN: En el texto que se presenta se analiza la situación actual de los movimientos sociales en un mundo globalizado. Se distinguen dos tipos de movimientos: aquellos que han surgido en América Latina y aquellos que presentan algunas referencias a la globalización. La primera se desarrolla en un contexto de análisis más amplio y difuso, donde se interpretan las transformaciones que se están produciendo en el mundo. La segunda se desarrolla en un contexto de análisis más específico, donde se esbozan algunas cuestiones que impone el nuevo siglo que empieza.

Palabras clave: movimientos sociales, globalización, oportunidades políticas, repertorio social.

ABSTRACT: The article develops an analysis of the current situation of social movements in a globalized world. It distinguishes two types of movements: those that have emerged in Latin America and those that present some references to globalization. The first is developed in a context of more broad and diffuse analysis, where transformations taking place in the world are interpreted. The second is developed in a more specific context of analysis, where some questions that the new century begins to pose are sketched.

Key words: social movements, globalization, political opportunities, social structures, collective action spaces.

I. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES ANTE UN NUEVO PAISAJE

Si partimos de la premisa de que los movimientos sociales son una forma de acción política colectiva que implica la preexistencia de un conflicto que trata de resolverse a través de la movilización, hablar de movimientos sociales en la actualidad indica que algo anda mal (al menos para unos cuantos) en «nuestro» nuevo orden global y con un especial énfasis en la región latinoamericana. Y es que, efectivamente, un movimiento social surge porque existen tensiones estructurales que generan la vulneración de determinados intereses –a veces muy concretos y otras difusos– y porque la voluntad de enfrentarse a esta vulneración no la asume ninguno de los otros actores colectivos existentes –ya sean partidos o grupos de interés-. Además, los movimientos sociales surgen también porque hay determinada gente que no está satisfecha ni con el orden «nuevo» social existente ni con cómo se regulan y resuelven los conflictos que de él emergen. A raíz de lo expuesto, a veces «esta gente» se moviliza con la voluntad de enfrentarse a la vulneración de dichos intereses a través de formas organizativas horizontales, participativas, solidarias, con un alto nivel de integración simbólica y un bajo nivel de especificación de papeles (Ibarra, 2000). Y de ello aparece el actor político colectivo al que llamamos «movimiento social» (Klandermans, 1994).

Pero si bien es cierto que movimientos sociales siempre ha habido... también es necesario señalar que éstos han ido cambiando su naturaleza a la par que lo han hecho los escenarios sociales. Y hoy el escenario donde cabe enmarcar buena parte de las movilizaciones es el de un mundo crecientemente globalizado. Así, en el texto que sigue se aportan algunos apuntes sobre el impacto que ha tenido este nuevo contexto en los actores políticos colectivos que convenimos en llamar movimientos sociales o «redes de movimientos», haciendo un especial énfasis –aunque no exclusivamente– en aquellos que han surgido en América Latina. Para ello, dividimos el texto en tres partes: la primera, presenta algunas referencias sobre el contexto global y su impacto en la política; la segunda, desarrolla diversos ángulos –coincidentes con las diversas perspectivas analíticas– desde donde interpretar los movimientos sociales en el nuevo entorno global; y finalmente, a modo de reflexión, una tercera donde se esbozan algunas cuestiones sobre la forma que adquieren los movimientos sociales en el nuevo siglo que empieza.

II. LO GLOBAL Y SU IMPACTO EN LA POLÍTICA

II.1. Sobre la globalización

¿Qué es la globalización? Ciertamente, existen múltiples definiciones de este manoseado concepto. Según el Fondo Monetario Internacional la globalización es «la interdependencia económica creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones transfronterizas de bienes y servicios, así como de los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que la difusión acelerada de la tecnología». Con todo, a pesar de esta definición, acuñada por uno

de los promotores de este proceso, uno de los teóricos de este tema, globalización, globalidad y globalización de investigación.

Beck (1998a) equipara el globalismo, decir, con esa jerga que celebra la modernidad y del progreso lineal e ininterrumpido, libre mercado y de desregularización, al hecho de que vivimos en un mundo que se globaliza y existen múltiples interdependencias entre catástrofes ecológicas, en lo que se refiere a la penetración de los hábitos culturales, pero no lo es para la movilización social o el acceso a la educación. Los autores señalados señalan la progresiva «deslocalización» de la interacción entre lo local y lo global, en estos casos, en esta afirmación tan clara: «que se globalizan y los pobres lo piénsese en los procesos migratorios. Y, finalmente, por globalización se entiende la secuencia que actores transnacionales, las orientaciones, identidades y sentimientos pasen a través de ellas» (Held y McGahey, 1999).

De esta forma, los tres conceptos principales (el globalismo), a la interacción entre el mundo y la desaparición de una cultura (la globalización). Y, con ello, nace una ideología (el pensamiento único) que gobierna el mundo, a pesar de que ésta se basa en la hegemonía de los actores políticos hegemónicos, que representan empresas transnacionales, grupos que ponen en cuestión uno de los pilares de la soberanía nacional.

II.2. Los impactos políticos de la globalización

En esta dirección cabe preguntar: ¿qué impactos tiene la propia política monetaria, cuando el sistema monetario mundial es sometido a las fluctuaciones de la economía mundial? La política monetaria protege la seguridad de sus ciudadanos y de misiles capaces de transportar armas de destrucción masiva en el medio ambiente de su comunidad.

a miles de kilómetros de su territorio? ¿Qué influencia ejerce sobre los medios de comunicación, cuando se han privatizado la inmensa mayoría de los sistemas públicos, integrados ahora en unos pocos grupos transnacionales y rápidamente adaptados a la revolución digital y a la transmisión telefónica y por satélite? En estas condiciones, el Estado se convierte en uno más de los actores políticos planetarios y pierde protagonismo (Vallès, 2000). Ahora compite o colabora con una nueva constelación de actores políticos que invaden a menudo el ámbito de decisión que el Estado había considerado como propio y exclusivo.

Pero más allá de la definición de los conceptos expuestos y de la constatación de los cambios que se han producido durante los últimos tiempos, es preciso ver que en este nuevo escenario, como en todos los procesos históricos, hay ganadores y perdedores. En esta dirección cabe señalar, por ejemplo, que hoy las economías avanzadas con un 16,6% de la población mundial disfrutan de un 78% del PIB mundial –disponiendo cada uno de los habitantes del primer mundo (como mínimo estadísticamente) de 70 dólares al día-. En oposición a lo citado, casi el 57% de la humanidad, que vive en los países más pobres, sobrevive con un 6% del PIB global y cada uno de sus habitantes sobrevive con menos de dos dólares al día. Así, a una década de la caída del Muro de Berlín y del triunfo de las economías de mercado no se ha observado la tan preconizada reducción de la pobreza. Es más, entre 1987 y 1998 el número de personas en situación de pobreza extrema ha aumentado, siendo la distribución desigual de la riqueza la causa principal de la muerte, desnutrición y hambre que sufren los habitantes de nuestro planeta. Una distribución desigual que, durante las últimas décadas, ha sido negativamente dinámica: en 1960 el 20% de habitantes más ricos de la Tierra disponía de una renta 31 veces superior a la del 20% más pobre, mientras que en 1999 la renta del 20% más rico era 83 veces superior a los pobres (Ziegler, 2000: 116). Y todo ello, parece haberse acusado incluso más en América Latina y el Caribe, al ser el área del mundo donde se encuentran las mayores desigualdades en la distribución del ingreso y donde los individuos más ricos reciben una mayor proporción del ingreso¹.

Pero ante esta constatación cabe preguntarse a quién (y cómo) es preciso pedir responsabilidades en un contexto definido por «responsabilidades difusas», intereses opacos y actores que no están presentes en la escena pública. Ciertamente siempre existieron dificultades teóricas y prácticas para conciliar la afirmación de un poder estatal soberano con la idea democrática, pero hoy, en un orden de geometría variable y en cambio constante parece aún más difícil (Held *et al.*, 2003). ¿Cómo exigir cuentas a quienes toman decisiones en nombre de otros? ¿Hasta qué punto puede plantearse ahora la democratización de un sistema político globalizado donde existen tantos déficits democráticos?

1. En América Latina una cuarta parte del total de la riqueza es percibida sólo por el 5% de la población y un 40% por el 10% más rico. Estas proporciones son comparables solamente a las que se observan entre los países de África, cuyos niveles de ingreso per cápita son menos de la mitad de los de América Latina y superan considerablemente las de cualquier otro grupo de países (BID, 1998).

Hay quien expone que la globalización, por ejemplo, las posibilidades de información, que posibilitan la apertura y con mayor capacidad de respuesta. Ocurrió en 1998 cuando la profesora de la organización *Global Trade* –que elaboró un tratado sobre inversiones (AMI)– que favorecía el punto de que los primeros países gubernamentales que pudiera disminuir la competencia que rápidamente fue secundada por los medios de comunicación –como la *Guardian*. Ciertamente, a los pocos meses, la iniciativa se paralizó. ¿Significa esto más oportunidades de control por parte de los países más ricos?

II.3. La sociedad de la información

Una de las características más notables es el exponencial de la capacidad de información, hasta el punto que muchos teóricos la consideran más plástico para anunciar una transformación social (Castells, 1998).

Es en este espacio en el que se plantea la cuestión de la democracia, ya que este instrumento posibilita la participación de los ciudadanos tanto en el debate y opinión, así como en la toma de decisiones. Así, en estos años se habla de «sociedad de la información», «parlamento ciudadano» o «sociedad de la cultura». Los «tecnó-optimistas», defensores de la participación en la democracia se basan en la dedicación, el tamaño de los espacios, la accesibilidad a los foros y a la información. De esta forma, se considera que la relación entre la ciudadanía y el Estado sea fruto de una interacción constante, la utopía del diálogo directo entre ciudadanos y gobernantes. Pero todo ello puede quedar en un sueño si no existe voluntad política para que eso ocurra.

Independientemente de la magnitud de la información, cada vez más se crean redes horizontales entre los ciudadanos, el intercambio de flujos de información, la interacción entre los ciudadanos y el Estado.

concretas. Esta coordinación se efectúa a partir de listas de distribución abiertas y de *webs* que centralizan la información de la acción –todo ligado por una amalgama de *links* por donde fluyen opiniones, contactos, información–. En este marco la acción coordinada es el resultado de la suma de las acciones previstas por cada uno de los grupos que intervienen y que, a partir de las líneas generales trazadas en los encuentros, ponen en marcha su creatividad y su capacidad organizativa de una manera completamente autónoma.

Pero, ¿es cierto que esta nueva forma de diálogo es libre, horizontal y autónoma? O, dicho de otra forma, ¿estas iniciativas están libres de control? La respuesta es negativa ya que durante los últimos años las redes de debate alternativo han sido recurrentemente intervenidas. De esta forma, actualmente, ha aparecido una especie de «ciberpolicía» que ronda y vigila los flujos de información que circulan por la red, atentando a un derecho fundamental como el de la privacidad de la comunicación personal. En el sentido expuesto, la impunidad en el control de la información es total y así lo denunciaba *Le Monde Diplomatique* en sus páginas. En ellas se informaba sobre la existencia de una enorme red de vigilancia planetaria que responde al nombre de «sistema echelon».

Pero más allá del debate sobre la transparencia y liberalidad de la sociedad de la información es preciso pensar también en quiénes componen esta sociedad. Cabe preguntarse por el llamado «gap electrónico». En esta dirección, el Informe sobre desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de 1999 hacía público un balance del acceso mundial a las nuevas tecnologías, donde se exponía que tan sólo el 2,4% de los ciudadanos de este planeta son usuarios de Internet (alcanzando el 26,3% en Estados Unidos y el 6,9% en el resto de países de la OCDE, mientras que en el resto del mundo las conexiones se concentraban en los ámbitos gubernamentales y en las delegaciones de las ONGs).

Ante ello es posible afirmar que Internet es otro reflejo de cómo se reparte la riqueza y el poder. Así lo muestra el hecho de que el 90% de las conexiones a Internet en América Latina se concentren en los sectores con mayores rentas, que el 30% de los usuarios mundiales sean titulados superiores o que el 80% de la información esté en inglés. De esta forma, con independencia de utopías e ilusiones, cabe interpretar Internet como un medio de comunicación en manos de los segmentos más privilegiados del planeta cuyo fin último es la creación de un supermercado global al servicio de aquellos que tienen algo que ofrecer o que tengan los recursos necesarios como para comprar. Se trata de la «nueva economía» que indudablemente incide en la «nueva política».

III. ¿CÓMO INTERPRETAR LOS MOVIMIENTOS EN UN ENTORNO GLOBAL?

Una vez señaladas algunas de las características de la «nueva» sociedad globalizada cabe preguntarse: ¿Qué son y qué significan los movimientos sociales que han nacido al calor de este nuevo entorno? ¿Qué novedades conlleva su aparición en el mundo de los actores políticos colectivos? Para observarlo cabría ver cómo respondemos a

las preguntas que plantean las estaciones de trabajo este tipo de actores colectivos? ¿Qué tipo de acción colectiva se realizó? ¿Cuáles fueron los factores que componen el movimiento? Finalmente, ¿Con qué finalidades se realizó?

Obviamente no corresponde preguntas. Con todo, es preciso clásica de movimientos sociales (H. Zaid, 1999), a saber: la Estructura o coyuntura en que aparecen; las causativas y sus formas de organización; el impacto que tienen en la sociedad.

III.1. La EOP o coyuntura

La coyuntura que hoy se observa es por una enorme ausencia de espíritu cívico y democrático en los últimos lustros los partidos políticos han sido cada vez más institucionales, haciendo más énfasis en las estrategias zonales y identitarias²) y por una parte

2. Si hacemos un breve repaso fácilmente que los partidos políticos ofrecían otras cuestiones, a la necesidad de ofrecer de solidaridad, unas actitudes, unos códigos que una buena parte de su historia los partidos diversas prácticas asociativas que, en cierta medida, nización partidaria-. Así, con el objetivo de tener los rasgos propios de los llamados partidos, cubrían los más diversos aspectos de la vida política –de naturaleza «integrativa»– no sólo programáticamente, sino que se esforzaban también una notable influencia en las dinámicas colectivas y focalizando aquello que servía de base de ello los partidos seleccionaban las demandas y, por tanto, ordenaban la agenda política. De modo similar, tanto, los partidos ofrecían recursos de integración social. Tal como expone M. CACIAGLI (1991), donde no sólo se definían las cuestiones que se debían tratar, los partidos elaboraban la identidad de los «camaradas y resto de la sociedad». En esa época, priorizaban la socialización e internalización de ciertos principios y valores, demandas y conflictos acotando y marcando las posiciones que los partidos disponían de medios propios para formular y interpretar el mundo. Si comparamos con la situación actual, podemos observar cómo los partidos se han ido transformando.

debido a que la lógica de gestión multinivel propia de los nuevos escenarios de gobierno (en base a los cuales ha aparecido el concepto de *governance*)³, facilita el contacto con alguno de los interlocutores presentes en el espacio de toma de decisiones (McCarthy, 1999).

Con todo, los movimientos sociales de resistencia global casi no han tenido acceso a las élites políticas, partidarias ni económicas y, generalmente, han sido tildados de marginales por éstas (VV.AA., 2003). Así las cosas, en el caso que nos ocupa, es posible afirmar que las movilizaciones surgieron a pesar de la coyuntura, pues la década de 1990 –después de la caída del Muro de Berlín, la derrota electoral de los sandinistas en Nicaragua y la decadencia del proyecto revolucionario cubano– se caracterizó por la poca relevancia de los espacios de contestación al orden neoliberal, el fracaso de la izquierda tradicional y la hostilidad hacia cualquier anti proyecto al orden hegemónico.

En esta dirección cabe tener en cuenta que, según los teóricos de la EOP⁴, las oportunidades políticas –cuando existen– abren el camino para la acción (Tarrow, 1997;

que diversos teóricos (A. PANEBIANCO, 1982; R. KATZ y P. MAIR, 1995) califican como «tareas eficientes» de la política representativa. En las democracias avanzadas –a las que más de un autor califica de «democracias de audiencia»– las tareas más relevantes de los partidos son las de reclutar élites, formular políticas públicas y organizar elecciones periódicas. Así, es posible afirmar que, cada vez más, los partidos han ido abandonando su anterior faceta «integrativa» para volcarse en las cuestiones institucionales.

3. El concepto de *governance* expresa una «nueva forma» de gobierno en el que el Estado ha perdido el control monopólico de los recursos y de la agenda y, por ende, la definición y el resultado final de cualquier política ya no es percibido solamente como el efecto de un gobierno que la propone y la aplica con un propósito deliberado, sino como la consecuencia de la interacción constante entre agentes sociales de todo tipo. De esta interdependencia se desprende la existencia de diversas «redes de *governance*» referidas a ámbitos determinados de la problemática social; ámbitos que cuando se articulan y reglan terminan por crear los llamados «regímenes internacionales» (S. D. KRASNER, 1983). Así pues, los regímenes serían las reglas del juego acordadas por los actores en la arena internacional (frecuentemente Estados, corporaciones y redes de ONGS) que delimitan, para dichos actores, el rango de comportamientos legítimos o admisibles en un contexto específico de actividad (V. RITTBERGER 1993: 1).

4. Definimos como EOP a las dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes ni nacionales– del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre las gentes. De esta forma, este concepto pone énfasis en los «recursos exteriores» al grupo, que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué aspectos las autoridades son vulnerables a sus demandas y presiones. En general, estos «recursos exteriores» pueden clasificarse (aunque no siempre es posible distinguir y separar de forma meridiana los fenómenos en base a esta triple distinción) las siguientes dimensiones analíticas: a) las de carácter «sistémico», que se refieren a los niveles relativos de apertura del régimen político y que generalmente son causadas por el cambio de reglas políticas que hacen menos onerosa y costosa la movilización política; b) las de carácter «temporal y espacial», que enfatizan los elementos de la localización del movimiento en el ciclo vital de la contestación a escala doméstica e internacional; y c) las de carácter «relacional», que se fijan en los niveles de inestabilidad, en las posiciones de las élites frente a una acción colectiva de contestación, la capacidad de acceso a éstas en ese contexto, así como la aparición de aliados influyentes.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Kitschelt, 1986), pero en el caso que nos han creado las oportunidades preciso concebir la relación entre ma mucho más fluida, impredecible, tringen y facilitan la acción creando oportunidades (cambiando, por ciales, etc.) que sirven para reescribir el sistema político (McAdam, 1998) de forma colectiva, a la organización de los discursos.

III.2. El repertorio de acción cole

Respecto a la acción colectiva (memoria) propia de la acción colectiva, las rutinas de acción colectiva que dotan a los actores culturales que –aunque evolucionando–, uno de los activos más importantes ha sido su continuada creatividad, la cual comunicar y transmitir dentro de la comunidad, entre los miembros y, sobre todo, desafiar al brasileño, tanto en su forma de gobernar servicios de forma autónoma como las instituciones, puede señalarse como

En este sentido, los movimientos tradicionales y las formas nuevas que han aparecido han terminado por integrarse. Cabe destacar la incorporación de la aparición de la primera «guerrilla verde» (en Lacandona) y con ella la convocatoria a celebrar foros internacionales como el de Seattle, Monterrey o de los árboles o vestidos *tutte bianchi*, los de los edificios donde se desarrollan las reuniones de los funcionarios internacionales se aísla.

Pero, para que esta acción tiene sentido que generar una relación (con todas sus ventajas e inconvenientes) con la acción concreta que realiza un actor, incluso, distorsionan las demandas.

Así, como resultado de esta dinámica, distorsionan las demandas.

vez convencidos de que el éxito o el fracaso de la protesta está condicionada por el interés que muestren los medios sobre ella no cabe duda que la organización, el repertorio, el discurso y la simbología de estos movimientos se han adaptado a la nueva realidad mediática tal como lo ejemplifican algunas de las acciones paradigmáticas de los últimos años, como son, entre otros: la «colgada» de un miembro de la Plataforma 0,7% de Lleida con una tienda de campaña flotante en el campanario de la *Seu* de Lleida durante 23 días para pedir una Ley de Cooperación transparente; el hecho de que la mayoría de los manifestantes en las cumbres de Praga o Washington estuvieran disfrazados dando un tono festivo a la convocatoria; que la *Confédérations Paysanne* inundara los Campos Elíseos de París con ovejas; que organizaciones de mujeres colombianas recorrieran todo el país demandando paz y justicia; que los piqueteros cortaran las carreteras en demanda de fuentes de trabajo; o que notables segmentos de la clase media argentina se reunieran en diciembre del 2001 en las plazas y avenidas para golpear sus cacerolas expresando su ira por la gestión del gobierno ante la crisis económica.

III.3. Estructuras de movilización y formas de organización

Las escuelas de pensamiento que han trabajado la agregación de intereses y el manejo de recursos a que ya asociada la movilización han sido aquellas vinculadas con la tradición anglosajona. Éstas han puesto su énfasis en la capacidad de obtener y gestionar recursos por parte de los movimientos con el fin de observar cómo éstos inciden en la acción colectiva, su estructura organizativa y su potencial de movilización. Esta perspectiva parte de la premisa de que la organización formal de un actor es la que determina el curso, el contenido y los resultados de su acción. De ello se infiere que las decisiones que los activistas toman respecto de la forma que toma la organización, tiene importantes consecuencias con relación a su capacidad de obtener recursos y movilizar a los fieles, así como al grado de legitimidad que adquiere a ojos de la sociedad. A la vez que la forma, además de dar estructura y cuerpo a la identidad y a la acción de las organizaciones también ayuda (o dificulta) la articulación de relaciones con otras y con las instituciones.

El objetivo del análisis es el estudio de las estructuras de movilización, definidas como «los canales colectivos tanto formales como informales a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse a la acción colectiva» (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 24). La forma en que los teóricos se han aproximado a las estructuras de movilización ha sido a través de la teoría de la movilización de recursos (McCarthy y Zald, 1973, 1977; Gould, 1991; Kriesi, 1988; McAdam, 1986) la cual ha puesto su interés en el análisis comparado de las infraestructuras organizativas de los actores con el objetivo de comprender mejor los patrones históricos de movilización y predecir cuáles facilitan la emergencia, eficacia y consolidación de los movimientos, en el estudio de las relaciones existentes entre forma de organización, el carácter de los movimientos y el análisis en las estrategias de los movimientos y, desde hace poco, de las redes de movimientos.

En este sentido, el enfoque tiene que lo importante para que sea de un «núcleo duro» que ejerce las propuestas y que interaccionan según los autores, lo que distingue que éstos son construcciones colectivas a adoptar riesgos y que son exitivas (Ibarra y Tejerina, 1998: 18).

Una vez se constata la presencia de una parte del movimiento, es necesario social movilizado que apoye las ideas que el mismo profesa. Ante ello cabe proponer que el cuerpo al movimiento ya que cuando el movimiento queda claro que éste es un grupo, ya que en realidad se parecen a grupos, redes sociales y conexiones entre la deuda externa» o el «zapaterismo que los lideran (el líder que hiciéramos nos quedaríamos sólo en cuenta la presencia de un enemigo que se sume a la acción colectiva que se obtiene este entorno que

Según McAdam (1986, 1988) la red que configuran los grupos «cabeza» la que ejerce una función de integración entre los militantes de que se nutre. Los grupos grupales –más que la ideología o la cultura– impulsan la acción colectiva en participación. Los grupos ponen los movimientos sociales, nacionales ni a partir de decisiones aisladas, aportan contactos «cara a cara» y confianza lo que activa la acción colectiva.

Son estos núcleos sociales de acción colectiva crítica», CACO, los movimientos sociales –que se basan en los grupos de estudiantes–. Estos núcleos promete, genera lazos –tanto formales como informales– y determinado tipo de movilizaciones. En el caso de los CACO, en un espacio determinado es una de las capacidades de movilización. Así, el concepto de «densidad» de las redes o, de la red.

En esta dirección, conseguir una red de organizaciones amigas (lo que McAdam

es vital, ya que si bien hoy es inusual observar una gran densidad en la matriz organizativa de un solo movimiento social, sí que existen entornos organizativos «disponibles» que pueden observarse como espacios de reserva para el reclutamiento que una vez están activados necesitarán mantener vínculos para coordinarse e interaccionar. En esta dirección, es difícil de comprender, por ejemplo, el accionar de diversos movimientos de la izquierda transformadora latinoamericana (como el MST en Brasil o la CONAIE ecuatoriana) sin tener previamente conocimiento de la labor ejercida por las Comunidades Eclesiales de Base (las CEBs) inspiradas por la Teología de la Liberación. Y si hiciéramos un estudio en profundidad de los grupos de apoyo a determinados movimientos, como el «zapatismo», nos encontraríamos con una red internacional que nos conduciría a los movimientos de solidaridad internacionalista (anteriormente vinculados, mayoritariamente, con Centroamérica) presentes en los Estados Unidos, a los grupos autónomos y libertarios italianos, o a los colectivos en defensa de los derechos humanos –sobre todo después de la masacre de Acteal (Rovira, 1996)–.

Pero una vez localizadas las CACCs es necesario estudiar aquello que hace posible la aparición de coaliciones sociales holgadas que ponen en marcha amplios ciclos de movimiento. Es en este tema que aparece el dilema de crear organizaciones que sean suficientemente firmes como para resistir a sus oponentes, pero lo bastante flexibles como para cambiar con arreglo a las circunstancias y nutrirse de la energía de sus bases en un contexto en el que generalmente no existe un cuadro permanente de activistas de base. Sobre ello se ha discutido mucho, sobre las ventajas que ofrecen las nuevas tecnologías al entorno organizativo.

Ya es un lugar común exponer que hoy la mayor parte de movimientos sociales de resistencia global del mundo utilizan Internet como una forma privilegiada de acción y de organización (Diani, 1998). Y si bien sabemos que Internet es simplemente un instrumento, también cabe añadir que lo que éste confiere a los movimientos es una herramienta de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la acción manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización; la difusión extensiva de los códigos culturales y de valores (como el medio ambiente, el ecologismo, las mujeres o los derechos humanos) a través de la transmisión instantánea de ideas en un marco que permite la coalición y la agregación; y la posibilidad de proponer espacios de resistencia en sociedades locales, haciendo a la vez relevantes las experiencias cotidianas en el resto del mundo y permitiendo su articulación con muchas otras protestas que acaban aterrizando en algún lugar del mundo –por ejemplo, en *Cutral-co*, El Alto, Barcelona, Buenos Aires, Monterrey, Roma o Niza–. Así, Internet es la conexión global y local (Castells, 1998).

Pero con ello no se puede afirmar que las comunidades sean producto de Internet, sino que éste es sólo un instrumento que desarrolla pero no cambia los comportamientos. Internet sólo amplifica y potencia las conductas a partir de lo que son. Una de las constataciones descubiertas cuando se ha intentado medir qué influencia tiene Internet sobre la sociabilidad, se ha encontrado algo que contradice los mitos sobre la *web*. Es lo que se llama «cuanto más, más...», es decir, cuanto más red social física se tiene, más se utiliza Internet; y cuanto más se utiliza Internet, más se refuerza la red

física que se tiene. Es decir, que es correlativa la sociabilidad, bien es importante tener en cuenta las redes sociales contra la globalización y probablemente la existencia de unos «movimientos» que no creó al subcomandante Marcos ni a *Citizen* ni a *Human Rights Watch*, hoy representan.

III.4. Marcos cognitivos y discursos

Hasta ahora hemos hablado de las estrategias y de acción colectiva, pero la oportunidad, la organización y los conceptos por medio de los cuales existe algún tipo de movilización, crea que la acción colectiva pue-

Pero a pesar del reconocimiento de la importante tarea en la producción de análisis sistemático de esta dimensión, no de sólo de rasgos estructurales de las instituciones) sino también de los diversos teóricos (Snow et al., 1991), de los «marcos de acción» que influyen en las conductas a través de las cuales se produce la representación simbólica e individualizada y eventos de forma evaluativa. Los marcos cognitivos pueden definirse como los ideales compartidos que impulsan

Así, de la misma forma que las representaciones existentes, la aparición de marcos de acción transforma de elementos enmarcados en impactar (¿y sintonizar?) con los que se «enmarque» no parte de cero, sino de la memoria personal, la memoria colectiva y las tradiciones al concepto de cultura.

Por ello, si bien los recursos y el contexto político influyen en la evolución de un movimiento, es necesario considerar los aspectos simbólicos, que aunque meno objetivos, no son suficientes para explicar la acción política. Tiene que existir una interpretación que los re-

el poder. Y, a la par de ello, es necesario un discurso que justifique, dignifique y anime la acción colectiva. En esta dirección la ideología dignifica el descontento, identifica un blanco para los agravios, forma un paraguas sobre las reivindicaciones concretas y encuentra símbolos capaces de movilizar a la gente.

Es por eso que generalmente se han definido los movimientos sociales como actores políticos colectivos creadores de significado con el objetivo de desafiar los discursos sociales dominantes y exponer una forma alternativa de definir e interpretar la realidad (Touraine, 1981; Melucci, 1985, 1988, 1990; Snow y Benford, 1988). En esta dirección es necesario un discurso que haga las tres tareas. La primera es la de «diagnóstico», que supone explicar la realidad a través de determinados valores que visibilicen los agravios. La segunda es la de elaborar un «pronóstico» optimista en caso de que medie una acción colectiva. Y la última tarea es la de «motivar» a los individuos para que se movilicen. Se trata, en definitiva, de impactar y redefinir las creencias sociales compartidas que configuran el «sentido común» y hacer que se actúe de acuerdo con éste.

Así, el éxito de los movimientos sociales en un entorno global se relaciona con la capacidad de introducir determinados temas y percepciones en las creencias ya existentes en la población como, por ejemplo, hicieron las campañas Jubileo 2000, Jubileo Sur o la del Grito de los Excluidos ante una comunidad crecientemente sensibilizada por las desigualdades entre el Norte y el Sur del planeta, o la propuesta de Amnistía Internacional de crear un Tribunal Penal Internacional después de lo acontecido en los Balcanes, en la región de los Grandes Lagos, o para aclarar las responsabilidades de los crímenes políticos acontecidos durante la «guerra sucia» de las décadas de 1970 y 1980 en los países del Cono Sur y en Centroamérica.

De esta forma, el discurso elaborado por estos dos movimientos ha pretendido impactar en la acción colectiva como un dispositivo que redefiniera como «injusto lo que previamente era considerado desafortunado» (Scott, 2000) o, simplemente, fruto de una lógica neutral de la «racionalidad del mercado» o de una competición entre iguales. Pues una tarea fundamental de los movimientos sociales es convencer que las indignidades de la vida cotidiana no están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a alguna política, autoridades o grupo de interés y de que pueden cambiar por medio de la acción colectiva⁵.

5. La política de masas es, en gran medida, una serie de actuaciones simbólicas cuya eficacia reside en su capacidad para encontrar eco en públicos específicos. Así, los movimientos sociales pretenden enmarcar su acción colectiva en torno a símbolos escogidos selectivamente en un baúl de herramientas culturales que los promotores políticos convierten creativamente en marcos para la acción colectiva (D. LAITIN, 1992; A. SWIDLER, 1986). Sobre ello, una de las aportaciones teóricas más sugerentes en este ámbito es lo que se ha llamado *frame analysis* (o análisis de marcos interpretativos). Fue el sociólogo David Snow quien adoptó el concepto de «enmarcado» de E. GOFFMAN (1974) y sostuvo que existe una categoría especial de sobrentendidos cognitivos (definidos como marcos para la acción colectiva) que están relacionados con los mensajes a partir de los cuales los movimientos sociales construyen sus significados. En palabras de D. SNOW y R. BENFORD (1992: 137) un marco cognitivo es «un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo de ahí fuera puntuando y codificando

En este sentido cabe definir desafiado el discurso dominante movilizar a determinados sectores (1999), tal como lo ejemplificó la Abolición de la Deuda Externa (RCADE). Para ello la RCADE partió de un discurso poderoso y un Sur dependiente, controlan las instituciones multilaterales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) que dictan las políticas. Lo que la RCADE y Jubileo Sur generó vía de un diagnóstico donde la acusación de la situación de miseria quedó tanto, la miseria que hoy padece la humanidad, sino el fruto de un orden capitalista –como, por ejemplo, la Deuda Externa celebrada el 12 de diciembre de 1980. En este sentido las campañas para (a través de un mundo dividido en Norte y Sur) la posibilidad de cambiar las políticas de desarrollo y las estrategias concretas (la abolición de la deuda) impulsaron la movilización ciudadana.

Pero para incitar a la acción, la movilización social ha sido la constante que ha llevado a la «retórica intransigente». La retórica intransigente se basa en tres temas fundamentales: el *framing*, que supone exponer que cada vez que se habla de la situación actual se considera lo que ya se tiene y que, por tanto, se ha puesto que el riesgo de perder lo que se tiene es menor que las posibles ganancias. La futilidad exprés de esta óptica cualquier tipo de acción. Los efectos perversos están relacionados con la acción pensada para el cambio no es la «retórica intransigente» los actos

selectivamente los objetivos, situaciones y creencias individuales dentro del entorno presente o pasado o de la memoria (D. SNOW, 1986) que se refiere a la memoria y las creencias individuales con las actividades que se realizan. El concepto sirve (al igual al del *consensus model*) para explicar la acción persuasiva de los movimientos, que agrupan a grupos de personas en orden a forjar fraternidad y legitimidad y muevan a la acción colectiva.

a una retórica «optimista del cambio» que apela a la urgencia a través de frases como: «si no actuamos ahora cada vez será más difícil conseguir cambios». Se trata de exponer que la acción tiene sus riesgos, pero que permanecer inactivos es mucho más arriesgado aún –tal como apelan repetidamente organizaciones ecologistas como *Rainforest Action Network* ante la desaparición de la Cuenca Amazónica, u otras organizaciones para la defensa de las culturas vernáculas como la *Anti-Slavery Society*, *Cultural Survival* ante la destrucción de pueblos originarios–. Ciertamente estos colectivos exponen que movilizarse tiene sus costes, pero que estar pasivos ante este ritmo de depredación planetaria de recursos y culturas supone, simplemente, la debacle (Melucci, 1998).

Obviamente, quienes elaboran el discurso movilizador sobreestiman la existencia de oportunidades políticas (Snow *et al.*, 1986). Es decir, que han generado prejuicios sistemáticamente optimistas semejantes al fenómeno de ver siempre «la botella medio llena». Pero de hecho, sólo las percepciones poco realistas de lo que es posible pueden alterar lo posible. Se trata de enarbolar la frase de «¡lo conseguimos porque no sabíamos que era imposible!». Y si bien ello puede parecer ingenuo, en el fondo, se trata del mismo principio que apela Max Weber en su ensayo *La política como vocación* diciendo que: «la política consiste en una dura y prolongada lucha para abrirse paso a través de tenaces resistencias [...]. Es completamente cierto, y así lo prueba la historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez...».

III.5. Impactos del movimiento

Hasta ahora hemos visto cómo la estructura de oportunidades crea incentivos para que se formen determinados movimientos sociales basados en redes sociales preexistentes, que usan un repertorio de acciones colectivas definido y unos marcos culturales en torno a los cuales se movilizan sus seguidores... pero todo ello ¿qué frutos produce?

Es necesario preguntarse cuáles son los rendimientos de los movimientos sociales, por qué a ellos se les atribuyen múltiples transformaciones (Ibarra, Martí y Gomà, 2003). Otra cuestión es que no es nada fácil identificar los resultados políticos concretos que se derivan de la acción colectiva de un movimiento, dado que en la formulación final de los «productos» se entrecruza la voluntad y la actividad de muchos otros actores políticos. Con todo, es clave incidir en ello porque uno de los grandes retos de los estudios sobre movimientos sociales es el de evaluar si éstos logran (o no) las reivindicaciones por las cuales se movilizan.

Este tema es crucial pues sabemos muy poco sobre el impacto de los movimientos sociales en el cambio social. En parte porque es muy difícil demostrar la cantidad y la calidad del cambio que produce un movimiento social y, en consecuencia, relacionarlo con las características particulares del movimiento. Y también porque, a pesar de los grandes avances teóricos en esta área, todavía no se ha construido una teoría sobre el

éxito de los movimientos a pesar del movimiento de defensa de Derechos Humanos y las campañas antinucleares como las contra la guerra del Vietnam o el servicio obligatorio en España.

Pero a pesar de lo poco que se dice sobre los «cambios en los sistemas de representación política y la formación de individuales, civiles y sociales y, movilización.

Para observar el impacto de la economía es preciso adoptar algo que proceden del análisis de política. Así las cosas, lo primero que hará en cada una de las etapas de que se trate es la arena pública, su inclusión para responder la demanda, su ejecución

En el caso que nos ocupa que en el contexto de la globalización ante un orden de cosas que, desgraciadamente, es más bien desordenado. Ciertamente, desde la caída del Muro de Berlín y la posterior desaparición de las agencias multilaterales elaboradas por los Estados Unidos y ejecutando eran «las únicas posibles» para la paz y la estabilidad. La situación, la disidencia o la simple desacuerdos entre las naciones occidentales ha supuesto la aparición de grietas entre los países que forman los principales foros internacionales (desde el Fondo Monetario Internacional y más de la Organización Mundial del Comercio) y la humildad) que quienes se manifiestan con sus propios motivos.

En cuanto al mapa de actores y movimientos de resistencia global en que hasta la fecha vegetaban numerosos espacios de interés. Con su aparición se abrió un espacio que hasta la fecha no estaban en el horizonte imaginable (como insurgentes cuyas ideas se filtraban por la red) y se celebró una forma de concebir la política, la

intergalácticos por la humanidad y contra el neoliberalismo celebrados en la selva Lacandona, o las ya diversas convocatorias del Foro Social Mundial (FSM) celebradas en Porto Alegre y (el año 2004) en Mumbai. Este último ejemplo, el de los FSM, es probablemente uno de los más significativos ya que si bien en sus primeras convocatorias fueron considerados por los *mass media* internacionales como encuentros marginales, a partir del año 2002 éstos empezaron a competir mediáticamente con el Foro Social Económico de Davos, convirtiéndose en un polo de atracción de activistas, redes de ONGs y de formaciones políticas progresistas.

Lo que aún queda por observarse es el impacto de estos movimientos en las políticas de los gobiernos y en las instituciones multilaterales y ello a pesar de que no es nada fácil identificar los resultados políticos concretos que se derivan de la acción colectiva de un movimiento, dado que en la formulación final de los «productos» se entre-cruza la voluntad y la actividad de muchos otros actores políticos⁶. Así, quizás necesitaremos cierta distancia temporal para poder ver en perspectiva cuáles fueron los resultados de las «campañas» para la abolición de la deuda externa, el fruto de avasallar las cumbres celebradas por la OMC, el BM y el FMI o la fructificación de las ideas alternativas que de forma masiva e instantánea circulan en la red.

IV. ¿QUÉ TIPO DE MOVIMIENTOS NOS DEPARA EL SIGLO XXI?

Finalmente, a la vista de lo expuesto, parece que la aparición de los nuevos movimientos y de las redes de resistencia contradice la hipótesis elaborada durante la década de 1990, de que los «nuevos» movimientos sociales (pensando básicamente en la mayoría de las ONGs que aparecieron durante la década pasada) habían debilitado su enfrentamiento con las instituciones políticas, habían retirado al Estado de la «galería de los culpables» y habían naturalizado la marginación presentándola como una inevitable consecuencia de los méritos y deméritos individuales. Y que, fruto de ello, estos movimientos de nuevo cuño focalizaban sus reivindicaciones en un problema particular, renunciando a respuestas globales, a la par que pretendían asumir funciones dirigidas al bien común en alguno de los «nichos» de acción desde una visión gerencialista.

6. Ello, sin embargo, supone la adopción de un enfoque de análisis pluralista donde la acción estatal se relacione con el cada vez más complejo mundo de acciones e interacciones entre los actores sociales e instituciones públicas. Este tipo de análisis supone otra forma de entender los procesos de gobierno, haciendo mucho más flexible la divisoria de lo privado y lo público y, dentro de este último, repensando la rígida jerarquización del ámbito territorial de antaño. Así, la capacidad de gobernar ya no aparece como una actividad unidireccional y monopolista, sino a través de una lógica relacional más compleja: el *governance*. De esta forma las redes de múltiples actores interdependientes, con relaciones más o menos conflictivas o consensuales y con una distribución asimétrica de recursos (y con recursos de muy distinta naturaleza), aparecen como nuevos espacios de regulación social donde los movimientos sociales pueden tener una mayor presencia en el caso de que lideren determinadas temáticas. Será a través del estudio basado en el análisis de redes que se podría evaluar el impacto de los movimientos sociales en cada una de las fases de que se compone una política pública.

Frente a la hipótesis expuesta, los movimientos de carácter radical, revolucionario y global. En esta clasificación, nos hemos referido a lo largo de los años a unos movimientos (más o menos confrontativos) ya que si observamos la «resistencia global» podemos encontrar que sean la constelación de ONGs locales que buscan hacer y paliar las necesidades generales en el espacio inmediato en que están centrados.

Así las cosas, aparecen nuevamente los tipos de actor colectivo. Por un lado, las coaliciones entre «el todo» y «las partes», intereses e identidades que tienen que escoger una imagen que sintetiza la diversidad por la de un calidoscopio. Es decir, la imagen generada por la posición que ofrecen uno de estos, con su propia entidad y características de la composición, se transforma completamente su entorno.

Para terminar, sólo cabría establecer en base a una lógica temática, una definición concreta (el medio ambiente, las fuentes de trabajo, las cuestiones universales). Es decir, que cada uno de los tipos de respuesta expuestas para luego desarrollar su estrategia.

Por otro lado también son necesarias para realizar este movimiento como un actor social organizado y homogéneo. La idea de «movimiento antiglobalización» nace a raíz de algún acontecimiento político o la creación de un foro social, la propuesta de esta dirección podría afirmarse como una red de organizaciones y coordinaciones y que lo único que las une es la crítica al orden hegemónico regional. También podría apoyarse demostrando la existencia de manifestaciones. Las coordinaciones entre las «cumbres» se disuelven una vez que se han establecido los links con manifiestos. Así, parece que la tensión de un acontecimiento y que lo que es la memoria colectiva, los lazos y las complicidades entre los diversos actores.

De lo expuesto se podría plantear la inexistencia de un «movimiento antiglobalización» propiamente dicho. Con todo, a raíz de este nuevo fenómeno de movilizaciones puede afirmarse que sí ha aparecido una sensibilidad compartida entre notables colectivos de diversos países, nuevas dinámicas de trabajo (a través de grupos de afinidad, acción directa y de redes extensas) y de entender la política (a partir de focalizar el trabajo en el espacio local e internacional), así como la aparición de redes latentes que se activan en determinadas movilizaciones puntuales y que durante el resto del tiempo cada colectivo desarrolla su trabajo en su espacio cotidiano. En esta dirección quizás cabría plantear la disyuntiva de si estamos hablando de un nuevo tipo de movimiento (más laxo y que incluye diversas identidades sociales básicas) o de un encuentro intermitente de movimientos que gracias a las nuevas tecnologías y la reducción de las distancias reales coordinan actividades –con una gran trascendencia mediática– en momentos puntuales configurando un actor de nuevo cuño: un «movimiento de movimientos».

V. BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, Paul y DUVALL, Jack. Non Violent Power in the Twentieth Century. *Political Science and Politics*, 2000, vol. XXXIII, nº 2, pp. 147-154.
- BID. *América Latina frente a la desigualdad*. Washington: BID, 1998.
- BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas de la globalización*. Barcelona: Paidós, 1998a.
- *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998b.
- CACIAGLI, Mario. *¿Condenada a gobernar? La Democracia Cristiana en el sistema político*. WP ICPS, # 41. Barcelona.
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 2. Madrid: Alianza, 1998.
- Internet y la sociedad red. En *Lliçó inaugural del programa de societat de la informació i el coneixement*, 2000, <http://www.uoc.es/web/cat/articles/castells/print.html>.
- DIANI, Mario. The Concept of Social Movement. *The Social Review*, 1992, vol. 40, pp. 1-25.
- Las redes desde una perspectiva de análisis. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 243-270.
- EYERMAN, Ron y JAMISON, Andrew. *Social Movements: A Cognitive Approach*. Cambridge: Polity Press, 1991.
- GAMSON, William. Political Discourse and Collective Action. *International Social Movement Research*, 1998, vol. 31, pp. 219-244.
- GAMSON, William y MEYER, David. Marcos interpretativos de la oportunidad política. En MCADAM, Dough; McCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 389-412.
- GOFFMAN, Erving. *Frame Analysis. An Essay on the Organization of Experience*. Cambridge: Cambridge University Press, 1974.
- HELD, David y McGREW, Anthony. *Globalización/Antiglobalización. Sobre la reconstrucción del orden mundial*. Barcelona: Paidós, 2003.

- HELD, David; McGREW, Anthony; GLOVER, James. *Globalización. Una mirada crítica*. Madrid: Cátedra, 2003.
- HIRSCHMAN, Albert. *The Rethoric of Democracy*. Cambridge: Harvard University Press, 1990.
- IBARRA, Pedro. ¿Qué son los movimientos sociales? En IBARRA, Pedro y MARTÍ I PUIG, Salvador (eds.). *Movimientos sociales y redes de poder*. Madrid: Taurus, 2003, pp. 285-318.
- IBARRA, Pedro; MARTÍ I PUIG, Salvador. *Movimientos sociales y redes de poder*. Madrid: Taurus, 2003.
- KATZ, Richard y MAIR, Peter. *Challenging Global Politics*, 1995, vol. 1, nº 1, pp. 5-25.
- KITSCHELT, Herbert. *Political Opportunity and Political Change: Movements in Four Democracies*. Chicago: University of Chicago Press, 1994.
- KLANDERMANS, Bert. *La construcción social de la identidad*. Madrid: CIS, 1998.
- KLEIN, Noami. *Como una nube de gas*. Madrid: Taurus, 2003.
- *No Logo*. Barcelona: Paidós, 2003.
- KRASNER, Stephen. *International Regimes*. New York: Oxford University Press, 1991.
- KRIESI, Hans. La estructura organizativa política. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.
- LAITIN, David. *Identity in Formation*. Cambridge: Harvard University Press, 1998.
- MARCH, James y OLSEN, Johan. *Rediscovering Politics*. New York: Free Press, 1989.
- MARTÍ I PUIG, Salvador. *El movimiento social contemporáneo. Columna*, 2003.
- MCADAM, Dough. Recruitment to Hare Krishna. *Journal of Sociology*, 1986, vol. 32, pp. 1-25.
- Orígenes conceptuales, problemas y perspectivas. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 243-270.
- Oportunidades políticas. Orígenes y perspectivas. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999.
- MCCARTHY, John. Adoptar, adaptar, transformar. En MCADAM, Dough; MCCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 205-225.
- MELUCCI, Alberto. The Symbolic Capital of the New Social Movements. *International Social Movement Research*, 1998, vol. 52, n.º 4, pp. 789-816.
- *Nomads of Present*. Philadelphia: Temple University Press, 1999.

- La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 361-382.
- OFFE, Claus. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1988.
- PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de partidos*. Madrid: Alianza, 1990.
- PIZZORNO, Alessandri. Mutamenti nelle istituzioni rappresentative e sviluppo dei partiti politici. En BAIROCH, Paul y HOBSBAWN, Erick (eds.). *Storia d'Europa. L'età contemporanea. Secolt XIX-XX*. Torino: Einaudi, 1996, pp. 961-1056.
- RIECHMAN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco. *Redes que dan libertad. Una introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona: Paidós, 1994.
- RITTBERGER, Volker. *Regime Theory and International Relations*. London: Clarendon Press, 1993.
- ROVIRA, Guiomar. *Las mujeres del maíz*. México: ERA, 1996.
- SCOTT, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: ERA, 2000.
- SNOW, David et al. Frame Alignment Process, Micromobilization and Movement Participation. *American Sociological Review*, 1986, vol. 51, pp. 464-481.
- SNOW, David y BENFORD, Robert. Master Frames and Cycles of Protests. En MORRIS, George y MULLER, Douglas (eds.). *Frontiers in Social Movement Theory*. New Heaven: Yale University Press, 1992, pp. 133-155.
- SWILDER, Ann. Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*, 1986, vol. 51, pp. 273-286.
- TARROW, Sidney. *Poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Madrid: Alianza, 1997.
- Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales. En MCADAM, Dough; McCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 71-99.
- TEJERINA, Benjamín. Los movimientos sociales y la acción colectiva. De la producción simbólica al cambio de valores. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 11-138.
- Movilización política y construcción de nuevas identidades colectivas en el contexto de la globalización. En VI Congreso de la AECPA. Barcelona, 2003, pp. 147-186.
- TILLY, Charles. *From Mobilization to Revolution*. Reading: Addison Wesley, 1978.
- Conflicto político y cambio social. En IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Editorial Trotta, 1998, pp. 25-41.
- TOURAINE, Alain. *The Voice and the Eye. An Analysis of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University, 1981.
- VV.AA. *We are everywhere. The Irresistible Rise of Global Anticapitalism*. Londres: Verso, 2003.
- VALLÈS, Josep. *Ciencia política. Una introducción*. Barcelona: Ariel, 2000.
- XCADE. *La Consulta social per l'abolició del deute extern*. Barcelona: Mediterrània, 2001.
- ZALD, Mayer. Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos. En MCADAM, Dough; McCARTHY, John y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, pp. 369-388.
- ZIEGLER, Jean. *La fam al món explicada al meu fill*. Barcelona: Edicions 62, 2000.

ISSN: 1130-2887

REDES REGIONALES Y TRANSNACIONALES EN LA DE COLABORACIÓN Y

Regional networks and transnational alliances in the emerging patterns of collaboration

Roberto Patricio KORZENIEWICZ
 Universidad de Maryland / Universidad de Miami
 rk81@umail.umd.edu
 bsmith@miami.edu

BIBLID [1130-2887 (2004) 36, 101-139]
 Fecha de recepción: noviembre del 2003
 Fecha de aceptación y versión final: enero del 2004

RESUMEN: Con este artículo se analizan las transformaciones de «la ciudadanía» en los procesos que inciden en las reconfiguraciones de la ciudadanía. Se argumenta que la ciudadanía formal a los derechos y obligaciones debe ser renovada. Una aproximación antropológica; argumenta que las élites y las élites de la sociedad plantean nuevos interrogantes. Los autores algunas reflexiones acerca de las transformaciones de la ciudadanía (políticas civiles, políticas y sociales) a lo largo de la historia.

Palabras clave: ciudadanía, globalización

ABSTRACT: This article seeks to analyze the transformations of «citizenship» in the processes that affect the reconfigurations of citizenship. It argues that the formal citizen should be renovated. An anthropological approach; it argues that the elites and the elites of society pose new questions. The authors some reflections about the transformations of citizenship (civil, political and social) along history.

Key words: citizenship, globalization